



Foto exótica. Cleopatra se ha puesto una manta y un abrigo para echar una mano a los pintores del estudio.



El clásico «vino italiano» del día que acababa el rodaje.

PASCALE PETIT

LA ULTIMA CLEOPATRA

DESPUES de Cleopatra-Taylor, le llegó el turno a Cleopatra-Petit. Después de la belleza un tanto rígida de Liz, entró en juego la belleza pícaro de la francesa Pascale.

Cleopatra es uno de esos personajes que tentarán siempre al cine. A veces, tomándosela más o menos en serio; otras, siguiendo los pasos ilustres de Bernard Shaw, para tratarla irónicamente. Y es que en Cleopatra se dan hasta tres vertientes igualmente ricas para un guionista: la que se deriva de su condición de reina de Egipto, de mujer llena de astucia política; la que viene dada por su romance con Marco Antonio; y una tercera, quizá más sugerente,

expresada en los encuentros de la reina niña y el viejo y ya glorioso César.

La película de Pascale Petit se titula «Una reina para César» y se ha rodado también en Roma, no muy lejos de los monumentales y onerosos decorados que albergaron la Cleopatra de Liz y sirvieron de fondo al superespectacular y auténtico romance Taylor-Burton. Ha dirigido el veteránísimo Tourjanski y Pascale Petit ha tenido de compañeros de reparto a Giorgio Addison, Corrado Pani, Franco Volpi y Rik Battaglia.

Pascale Petit, en primera línea al estrenarse «Les tricheurs» de Carné, en donde formó pareja con



Tras Pascale, Gianni Esposito, su novio.

Jacques Charrier, es una de esas jóvenes actrices francesas que, paradójicamente, rara vez han asociado su nombre a los grandes éxitos de la «nouvelle vague». Su presencia en la «Cleopatra» de Tourjanski la mantiene en ese plano un tanto contradictorio de su carrera profesional. La carrera de una muchacha que impuso un nuevo estilo, una nueva sencillez, y que sigue, sin embargo, la línea sofisticada de las antiguas «estrellas». En este caso, de la última vamp al viejo estilo, Liz Taylor.

Esta Cleopatra repartiendo aperitivos el día de la última vuelta de manivela, no deja de ser otra expresión de la contradictoria y guapa Pascale Petit.

Nada de mirada hierática ni de complicado maquillaje. Pascale Petit, con un vago aire a lo Juliette Greco, resulta una Cleopatra adaptada a nuestra época.

